

MAPEANDO

COLOMBIA

LA CONSTRUCCIÓN
DEL TERRITORIO

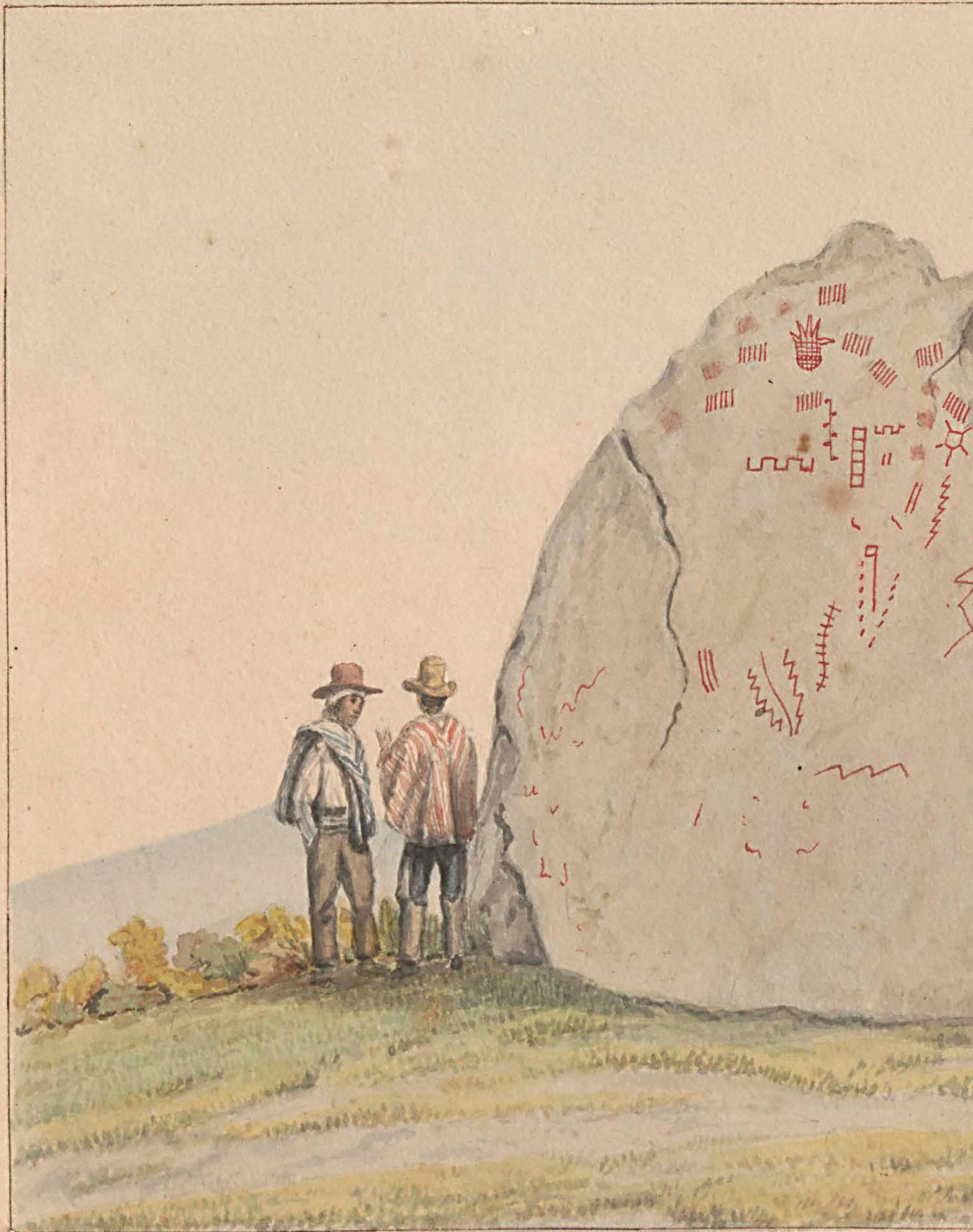


8



PUEBLOS ORIGINARIOS:
REPRESENTACIÓN DEL ESPACIO
EN LAS SOCIEDADES NATIVAS

Piedra pintada de Saboyá -



Parece que los indios quisieron conmemorar, con los signos que se ven pintados en esta, de aquel, quedando solo el pequeño que existe hoy. Esta piedra está volteada hacia

Provincia de Vélez.



...piedra, el desagüe del gran Lago de Fiquene, que dejó en seco una gran parte
... el punto por donde salieron las aguas que fueron a formar el río Suárez.

Pueblos Originarios: representación del espacio en las sociedades nativas

Martha Herrera Ángel - Santiago Muñoz Arbeláez
- Santiago Paredes Cisneros

El mundo (üümüárit) está compuesto por diferentes seres que constituyen distintos mundos de vida. La naturaleza tiene vida y por eso el pensamiento se extiende por todo el mundo; en ella no existe nada que no esté relacionado con el hombre porque los Ayawa lo dejaron así: todo es conocimiento. A la naturaleza también la denominamos üümüárit porque el mundo está lleno de naturaleza; por esta razón, nosotros los humanos somos y formamos un pequeño conjunto de ella

Kaj Arhem, *et al.*, *Etnografía makuna* (2004).

Los mapas son las formas en que diferentes grupos humanos representan el espacio a partir de sus visiones del mundo, del entorno y de la sociedad. Desde hace milenios, las sociedades que han habitado el continente americano han concebido y representado su entorno de múltiples maneras. En este sentido, abordar las **cartografías nativas**¹ implica entender cómo las sociedades americanas representaron su entorno a partir de sus propias nociones de lo que es el mundo. Para ello, debemos poner entre paréntesis nuestras ideas sobre lo que es un mapa para ver cómo las culturas representan sus espacios a partir de sus estructuras de significado y en sus propios medios y formatos. Al hacerlo, vemos que la manera como dibujamos el mapa de Colombia actualmente es una entre muchas, y que diferentes culturas perciben y representan ese mismo territorio de formas distintas.

*Cartografías nativas*¹

Aunque en un sentido estricto el concepto de cartografía se refiere a la escritura o dibujo de una carta (del griego *chartes* - carta y *graphei* - escrito), aquí la entenderemos como las formas en que diferentes grupos humanos representan el espacio a partir de sus visiones del mundo, el entorno y la sociedad.

Una de las preconcepciones que debemos poner en suspenso para entender las cartografías nativas es nuestra noción del espacio y del tiempo como entes abstractos y disociados entre sí. Algunos investigadores han afirmado que no todas las

sociedades tienen conceptos del tiempo o del espacio, y otros sugieren que el tiempo y el espacio se conciben como un todo entre ciertos grupos indígenas. **Los guambianos²**, por ejemplo, expresan “el transcurrir temporal por medio de recorridos espaciales, de movimientos que se dan sobre un territorio”:

Concebimos los cambios en el tiempo y las transformaciones socioculturales como un desarrollar y enrollar el hilo en el territorio. Es decir, que el tiempo no se manifiesta de un modo independiente del espacio. Nuestra existencia no se piensa en forma abstracta como ser en el tiempo; el propio verbo ser, como tal, no existe en nuestro idioma guambiano. Siempre somos en una posición dada en el espacio.

“

Abordar las cartografías nativas implica entender cómo las sociedades americanas representaron su entorno a partir de sus propias nociones de lo que es el mundo

”

El tiempo entonces puede verse como un fenómeno espacial y, en esa medida, puede cartografiarse. Se puede dibujar, pintar, tejer en una manta o en un sombrero y cubrir el cuerpo o la cabeza con él, representar en el barro, en una vasija. De hecho, muchos de los patrones que encontramos en pintura rupestre, en tejidos y en otros objetos cotidianos siguen estos patrones. El tiempo y el espacio dejan así de ser construcciones abstractas para materializarse y hacerse evidente a los sentidos.

El sombrero tradicional de nuestros mayores, hombres y mujeres, el kuarimpoto, formado por una cinta larga — tejida con varias hebras — que se cose en espiral a partir de un centro, repite la figura del caracol. Los mayores pueden leer en él la historia, así como su visión de la sociedad en su conjunto y de la manera como las cosas están interconectadas. En él están marcados el origen del tiempo y el espacio.

Guambianos²

Grupo indígena que habita en la vertiente occidental de la Cordillera Central, en resguardos ubicados en los municipios de Silvia, Jambaló, Totoró, Caldon y Toribío en el actual Departamento del Cauca. La comunidad indígena actual se autodenomina misak y sus integrantes se conciben como hijos del arcoíris y del agua.

Como en un reloj el tiempo se transforma en espacio. Discurre por los pliegues de la concha del caracol con la misma fluidez con que se desplaza por los grados de una circunferencia imaginaria. Para algunas culturas en Colombia y en otros países andinos, el tiempo se entiende como un fluir entre el pasado,

“

El tiempo puede verse como un fenómeno espacial y, en esa medida, puede cartografiarse

”

En ese contexto, diversos objetos cotidianos pueden operar como indicadores de tiempo y representaciones del espacio. Por ejemplo, la orientación y las conexiones con el exterior de la casa pueden marcar el recorrido del sol a lo largo del día y con él la hora. Durante el año, pueden demarcar solsticios y equinoccios, y funcionar como un observatorio astronómico. La casa puede representar el cosmos, el cuerpo, el plano celeste, el entorno cercano, el inframundo o todos esos ámbitos al mismo tiempo, dependiendo de si se mira el interior o el exterior o si se ve de lejos o de cerca.

La casa puede albergar a los vivos o a los muertos y ubicarse en la superficie o, como los **hipogeos**³ (tumbas) de Tierradentro, como construcción subterránea y concebirse como el inframundo. Allí, los ciempiés, los anfibios y los reptiles que adornan sus paredes evocan ese mundo subterráneo, ese inframundo. Además, la lectura de las formas que representan esos animales forman parte de lo que dentro de una sociedad se ha aprendido a interpretar. Por ejemplo, los rombos o los zigzag que estos forman pueden representar la piel o el reptar de la serpiente. Los cruces de líneas en diagonal habrían sido estrellas o telas de araña y los cuadrados concéntricos, caparazones de tortuga. A su vez, la serpiente y la estrella pueden estar asociados con el origen sobrenatural de los líderes. Estas u otras pinturas pueden plasmar grupos familiares o parentelas, cada uno de ellos identificado con sus nombres. La cruz se interpreta como un árbol de la vida o la forma en que se sacrificó a un líder e incluso ambas cosas a la vez. La línea puede dar lugar al dibujo de una montaña o al de su nombre, ya sea alfabético o jeroglífico.

*Hipogeos*³

Tumbas colectivas excavadas en roca volcánica de una profundidad que oscila entre 2 y 6 metros. Los identificados actualmente están localizados sobre el filo de varias montañas en Tierradentro, Cauca.

Usualmente sus paredes están recubiertas con imágenes que representan seres y objetos del inframundo, como salamandras, ciempiés, lagartijas.

*Muiscas*⁴

Los habitantes de la cordillera oriental de los Andes se identificaban a sí mismos como muisca antes de la invasión española. El término se puede traducir como “persona” o “gente”. A los muisca frecuentemente se les llama “chibchas”, un término más amplio que refiere a grupos que han ocupado los territorios entre las actuales Colombia y Costa Rica.

Pero los mapas no son solo visuales, en algunas sociedades los nombres operan como mecanismos de representación del espacio y la sociedad. En este sentido, el nombre puede verse como una forma de asignar un lugar a los individuos en la sociedad. Nominar es crear una especie de mapa de la sociedad. Los **muisca**⁴ del siglo XVI, por ejemplo, podían saber de dónde

era una persona y a qué unidad política pertenecía al escu-
char el nombre de su madre. En un caso de 1594 en el valle de
Ubaque, los testigos dijeron que los nombres de las mujeres
señalaban el lugar de nacimiento y el nombre de la madre. Con
base en estas dos ubicaciones, una geográfica y una social, una
de nacimiento y otra de parentesco, se podía determinar qué
papel jugaba un individuo en la sociedad.

“

**Los mapas no son solo visuales, en
algunas sociedades los nombres operan
como mecanismos de representación
del espacio y la sociedad**

”

”

Entre los **Nasa⁵** de los siglos XVII y XVIII, en la
época del cacique Juan Tama, el nombre no in-
cluía información sobre parentesco, sino que
se inspiraba en las circunstancias que habían
rodeado el nacimiento. Los referentes eran la
imaginación de la madre, dentro del marco de po-
sibilidades que ofrecía su cultura, y lo que pasaba
por su mente al momento del parto. El nombre
inscribía el paisaje en el cuerpo de las personas y
los identificaba con los elementos del ambiente.

El nombre era una cartografía social tan poderosa que, entre al-
gunos grupos nativos se debía mantener secreto. Pronunciar el
nombre desplegaba información vital de la definición del ser y de
la comunidad, por lo cual era peligroso revelarlo. Así como las
autoridades del imperio español cuidaban sus mapas con recelo,
los Awá del Pacífico y muchos grupos del Amazonas mantenían
en secreto sus nombres. Para otros, en el Chocó, nombrar era
un acto de creación que debía manejarse con prudencia.

Así, entonces, puede verse que las sociedades nativas manejan
diferentes tipos de mapas para representar sus mundos geográ-
ficos y sociales. Mapas de la sociedad en los nombres, mapas del
cosmos en sus casas, mapas del tiempo en sus sombreros o del en-
torno en sus telares, entre muchos otros. Estos mapas siguen
vigentes y muestran variadas maneras de entender el entorno
que en Colombia. Estas formas de ver el mundo están presen-
tes ciertamente en los resguardos indígenas, pero también en
los nombres de los pueblos y las ciudades, en el campo y en los
entornos urbanos. Pero para poder verlos como mapas, y enten-
derlos en su complejidad, necesitamos abandonar muchas de
las preconcepciones implícitas que asociamos con la idea del
'mapa'. Estos mapas por lo general no parten de una concepción
desconectada del espacio, como un ente aislado del tiempo y del
mundo social, sino que representan un entramado de relaciones

Nasa⁵

Grupo indígena que ha habitado mayoritaria-
mente el macizo montañoso de Tierradentro y en
la vertiente occidental de la Cordillera Central,
en lo que es hoy el departamento del Cauca. El
grupo fue denominado "pácz" durante el período
colonial, pues ese fue el nombre de uno de los
caciques identificados por las huestes en el siglo
XVI. La comunidad actual ha optado por recono-
cerse como "nasa", "ser viviente" en nasayuwe,
su lengua indígena.

“

Estos mapas representan un entramado de relaciones dentro de la sociedad y con su entorno

”

dentro de la sociedad y con su entorno. Como sea, no debe olvidarse que dentro de las sociedades estas concepciones no necesariamente son compartidas por todos sus miembros, ni se mantienen estáticas a lo largo del tiempo. Las lecturas son múltiples y están sujetas a lo imaginable dentro de cada cultura.





Juan Tama

Hijo de la quebrada y la estrella. Fue un cacique de varios pueblos nasa ubicados en Tierradentro y sus alrededores, al oriente de lo que hoy es el departamento del Cauca. Durante su mandato, aproximadamente entre 1680 y 1710, promovió la asignación de tierras de resguardo para el sostenimiento de las comunidades que lideraba. Para tal efecto, miembros de la comunidad encabezados por el cacique y acompañados por autoridades coloniales, recorrían el territorio del nuevo resguardo e iban describiendo los hitos del paisaje que demarcarían los linderos. Esta descripción se consignaba en los títulos que legitimaban la asignación del resguardo. El título incorporaba tanto el ritual comunal nativo de recorrer la tierra, que no era ajeno a la cultura hispana, como las fórmulas legales de registro escrito.

Lo que parecería a primera vista ser un simple trámite de asignación de resguardos, se constituía así en un proceso híbrido que incorporaba las pautas culturales nativas e hispanas. En esta ceremonia, Tama operaba como eje integrador en la medida en que, además de ser aceptado como jefe de la comunidad, también era legitimado en su cargo por las autoridades coloniales. Este ritual nos lleva a recapitular sobre el trabajo colectivo que usualmente está detrás de la producción cartográfica.

Instrumentos

Casa



Las edificaciones suelen operar como indicadores de tiempo. En los templos kogi se deja un orificio en el techo. La luz del sol, al penetrar por ese orificio, indica la posición de la tierra respecto al sol y así se obtiene información sobre las estaciones y el clima, que será útil para definir el calendario agrícola. Entre los guambianos, ese orificio y las ventanas permiten también marcar el recorrido del sol a lo largo del día, con lo que se obtiene un marco temporal para desarrollar las actividades cotidianas.

Telar



Entre los kogi de la Sierra Nevada de Santa Marta, el telar, además de ser un instrumento para hilar sus prendas, es un mapa que representa el cuerpo humano y la geografía de la Sierra. El torso de un hombre con sus brazos cruzados forma la figura del telar. A su vez, las cuatro esquinas del telar representan las cuatro ciudades de las tierras bajas (Santa Marta, Riohacha, Fundación y Valledupar), mientras que las cruces que se forman en su interior representan los picos nevados. La forma del telar crea entonces un marco que sirve a los kogi para conceptualizar y representar la geografía, y este marco también se puede expresar en sus cuerpos.

Sobre los autores

Martha Herrera Ángel

Graduada en Ciencia Política, doctora en Geografía de Syracuse University (E.E.U.U.). Actualmente es profesora titular del Departamento de Historia de la Universidad de los Andes, ganadora del Premio en Ciencias Sociales y Humanas de la Fundación Alejandro Ángel Escobar (2000).

Santiago Muñoz Arbeláez

Graduado en Historia y candidato a doctor en Yale University. Actualmente es profesor del Departamento de Historia de la Universidad de los Andes, miembro fundador de la Fundación Histórica Neogranadina y asociado a Razón Cartográfica.

Santiago Paredes Cisneros

Graduado en Arquitectura, doctor en Historia de la Universidad de los Andes. Actualmente es coordinador académico del Departamento de Historia de la Universidad de los Andes.

Bibliografía

Arhem, Kaj, L., Angulo, G. & García M. (Eds.). (2004). *Etnografía makuna. Tradiciones, relatos y saberes de la Gente de Agua*. Bogotá, Colombia: Acta Universitatis Gothoburgensis; Instituto Colombiano de Antropología e Historia.

Dagua Hurtado, A., Aranda, M. & Vasco Uribe, L. (1998). *Guambianos, hijos del aroiris y del agua*. Bogotá, Colombia: Centro de Estudios de la Realidad Colombiana; Los Cuatro Elementos; Fundación Alejandro Ángel Escobar; Fondo de Promoción de la Cultura del Banco Popular.

Herrera Ánge, M., Muñoz Arbeláez, S. & Paredes Cisneros, S. (2012). Geographies of the Name: Naming Practices among the Muisca and Páez in the Audiencias of Santafé and Quito, 16th-17th Centuries, *Journal of Latin American Geography*, Vol. 11 (n. 2), p. 91-115.

Paredes Cisneros, S. (2017). Tierradentro prehispánica. *Credencial Historia*, Arquitectura en Colombia (arquitectura prehispánica), edición 335, p. 2-6. Disponible en: Publicaciones Banco de la República.

Rappaport, J. (2000). *La política de la memoria: interpretación indígena de la historia en los Andes colombianos*. Popayán, Colombia: Editorial Universidad del Cauca.